

Cuadro de especialidades

Ensayo, por FELIX HERCE

NEUROLOGÍA

Frases enrevesadas, intentos de llegar a lo profundo del psiquis, palabrería sonora con citas extranjeras: Kraepelin, Charcot, Freud, Froelich, o nacionales: Simarro, Achucarro, Sanchis Banús, Lafora... Círculos viciosos; el enfermo aumenta su dolencia con otra más: el especialista, hasta que un buen día una bala rompe el hilo del globo de su alma enferma o el íntimo convencimiento de que en este pícaro mundo es un loco intento querer tener el alma limpia... y entonces se cura uno. ¡Palabra...!

GINECOLOGÍA

Elegante consultorio, lujosas vitrinas; tras el cristal los hórridos instrumentos de cura, brillantes tenazas (como para servir fetos de entremeses en un banquete de antropófagos), cortantes cuchillas (como ideadas para una sádica maniobra), espéculos metálicos, cerrados, unos, como prehistóricos falos de la edad del níquel, abiertos otros como glotonos picos de pato; en un rincón un búcaro, con la pincelada sangrienta de unos rojos claveles, detalle ornamental femenino.

El especialista, muy galante, con sonrisa de modisto, habla con la señora de cosas triviales.

Termina el reconocimiento, tras un tacto minucioso y delicado, en la argentina bandeja, deposita la dama un billete, nuevo y oloroso (Banco de España, y l'Origan de Coty); el doctor sonríe pícaro y satisfecho, y ella también...

UROLOGÍA

La inquisición; el ojo inexpresivo del meato urinario, mira con horror la terquedad del urólogo al intentar introducir por tan estrecha vía, un beniqué, pequeño y tosco, como un paraguas de moda. El enfermo implora piedad para su uretra y pide un calibre menor, pero no hay compasión; en la zapatería uretral entra el 38, 39, 40, 41... hasta el infinito; un urólogo (es cuestión de duros y de paciencia vuestra), lograría introducirlos en la vejiga hasta un armario de luna.

Pero no temáis, podéis casaros tranquilos; vuestra mucosa uretral dolorida aparece roja y estéril; mientras tanto, los gonococos en la próstata festejan vuestro próximo enlace, chupando esencia de sándalo y preparando su ropita para entrar bien vestidos el solemne día en el nuevo ovario.